

Georges Perec (1936-1982)

“Una de las personalidades literarias más singulares del mundo, un escritor radicalmente distinto a cualquier otro”, como dijo de él Italo Calvino, murió prematuramente hace ya treinta años. Hijo de judíos polacos emigrados a Francia, a los siete años había perdido dramáticamente a su padre en la resistencia y a su madre en Auschwitz. Un periodo del que extravió el recuerdo y que lo persuadió de que la vida sólo ofrece aquello que se desvanece y, en consecuencia, también un enorme miedo al olvido y la necesidad complementaria de adquirirlo todo.

Esta obsesión por construir un mundo al margen de lo pasajero no lo lleva sin embargo a fijarse en el recuerdo de lo memorable, como a Proust, sino, como un espejo, en la descripción minuciosa de lo que existe cuando no sucede nada. Un empeño que le sirve para crear un mundo, paralelo al nuestro, que permanece, sustraído al tiempo, en la escritura, un universo hecho de imágenes primordialmente visuales, propiamente plásticas, que se expresa en innumerables juegos formales y combinatorios nunca separados de una intensa voluntad expresiva y humana.

Perec estudió historia y sociología en la Sorbona y trabajó como archivista en el Centro de Investigación en Neurocirugía hasta 1978, cuando obtuvo el premio Médicis por *La vida instrucciones de uso* que le permitió dedicarse por completo a la literatura.

Trabajó además en la radio como dramaturgo y guionista y en varios proyectos cinematográficos. En 1974 recibió el premio Jean Vigo por *Un hombre qui dort*, película codirigida con Bernard Quaysanne. Fue dibujante, ensayista, amante del jazz, elaboraba inacabables palindromas, lipogramas, poesía gráfica y también crucigramas para un periódico. Participó también, desde 1977, en el Taller de literatura potencial (OuLiPo) que fundó Raymond Queneau para la exploración de la literatura experimental.

Con su primera novela, *Las cosas*, obtuvo el premio Renaudot de 1965; le siguieron otras varias como *El hombre que duerme* (1967), *La disparition* en 1969, novela de intriga

en donde se omite la letra e, que es la vocal más común del francés; a esta novela le sigue *Les revenentes*, que sólo ocupa esa vocal; *La cámara oscura* en 1976, *El gabinete de un aficionado* en 1979, que fue su última obra publicada en vida; y otras obras póstumas como *El arte y la manera de abordar a su jefe para pedirle un aumento*. Aunque fue a partir de la publicación de *La vida instrucciones de uso*, una obra maestra absoluta, cuando alcanza el más completo reconocimiento. Una especie de monumental centón en que describe, desde minuciosas y múltiples perspectivas, géneros e historias dentro de historias, el inventario completo de un edificio de apartamentos entrelazando las existencias de sus habitantes. Una novela como un vasto gabinete de coleccionista, en donde las catalogaciones conviven con descripciones casi microscópicas de todo tipo de objetos, innumerables imágenes pictóricas reales e imaginarias, así como infinidad de referencias literarias, científicas, históricas de diversa índole en una gigantesca e irreverente manipulación directamente lúdica. Novela total, tal vez el mayor registro sensorial posmoderno y una de las mayores obras literarias de la segunda mitad del siglo xx.

Fue Perec una persona que se consideraba artesano, que huyó siempre de la notoriedad y sólo tuvo la intención, como explica en *Especies de espacios* (1974), de: “tratar de retener algo meticulosamente, de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco, un rastro, una marca o algunos signos”.

En una sola oración borgeana, última del preámbulo de su *opus magna*, traza un cuento:

“De todo ello se deduce lo que, sin duda, constituye la verdad última del puzzle: a pesar de las apariencias, no se trata de un juego solitario: cada gesto que hace el jugador de puzzle ha sido hecho antes por el creador del mismo; cada pieza que coge y vuelve a coger, que examina, que acaricia, cada combinación que prueba y vuelve a probar de nuevo, cada tanteo, cada intuición, cada esperanza, cada desilusión han sido decididos, calculados, estudiados por el otro”.